

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 14 DE AGOSTO DE 2020

A woman with short brown hair is shown in profile, facing right. She is wearing a black blindfold that covers her eyes. The lighting is dramatic, with her face and neck highlighted against a dark background.

¿CAUTIVOS
de las sombras?

PRESENTACIÓN

Desde los orígenes de la filosofía, en el siglo VIII antes de Cristo, se deja ver que la disciplina no es un ejercicio complaciente. Tiene una misión liberadora, sacarnos de la caverna, hacernos contemplar la realidad, instaurar un sistema político justo, reconducir nuestra conducta... es una tarea comprometida con uno mismo y con los demás.

Conforme esa tradición de larga data es que Raúl Fornet-Betancourt escribe su texto, “¿Cautivos de las sombras? Hablemos de mascarillas, pero también de la gran máscara que es nuestra civilización”. El pensador nos pone en guardia frente a las máscaras de la civilización del espectáculo que falsea la realidad. Es la denuncia de un sistema encubridor y egoísta que, sacrificando vidas, se enfoca unidireccionalmente en el consumo y el lucro.

“La importancia de esta advertencia -subraya el filósofo- radica en que con ella la filosofía ayuda al discernimiento de lo que realmente es esencial en la vida para que los seres humanos podamos realizar nuestras vidas con libertad, entendida aquí como libertad ordenada por lo esencial para una vida con sentido: lo bueno y lo justo. Y por esto hablaba arriba de una contribución de la filosofía a la conversión de la libertad como una condición necesaria para un cambio de rumbo o ruptura con la línea de la civilización hegemónica”.

Jorge Ortega Gaytán nos ofrece, por su parte, una aproximación a la obra de Enrique Gómez Carrillo, el “testigo de la tragedia humana”. Según Ortega, el cronista sobresale literariamente al dejar un registro histórico de gran valor para nuestros días. Su sensibilidad, insiste, evidencia en primer plano los detalles de un drama que se repite y deja muerte en las sociedades en que ocurren.

Hay otros temas que pueden ser de su interés. Lo invitamos a revisarlos para provecho de sus lecturas personales. Mientras eso sucede, continuaremos preparando el próximo número. Anótelos, aquí nos encontraremos para conversar de lo que nos gusta, la literatura, la filosofía y el arte en general. Hasta entonces.

¿CAUTIVOS DE LAS SOMBRAS?

HABLEMOS DE MASCARILLAS, PERO TAMBIÉN DE LA GRAN MÁSCARA QUE ES NUESTRA CIVILIZACIÓN

RAÚL FORNET-BETANCOURT

Escuela Internacional de Filosofía Intercultural. Aachen/Barcelona.

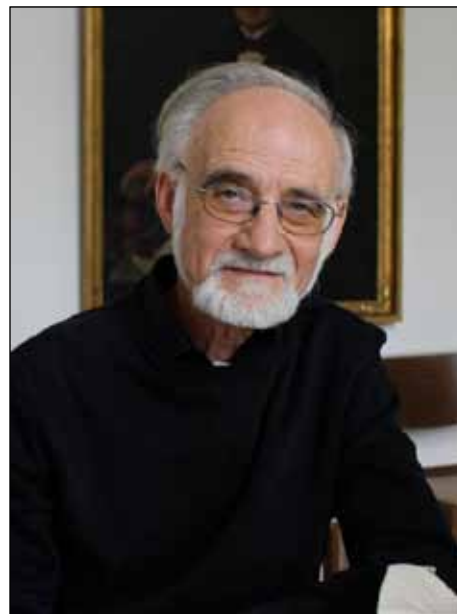
No creo que ninguna persona honrada y que haya conservado, por tanto, ese sentimiento moral tan importante que significa la capacidad de avergonzarse por no decir lo verdadero, pueda poner en duda que la pandemia actual de la Covid 19 saca a la luz con claridad meridiana la miseria del mundo; especialmente su cara más triste de miseria de “los pobres de este mundo” (José Martí).

Aunque de observar es también que esa es la miseria que incluso en esta situación de pandemia trata de ocultar, y muchas veces con verdadero éxito, la civilización hegemónica actual con la propagación de imágenes de un “mundo color de rosa” (como, por ejemplo, el mundo de las llamadas “estrellas”, sean ya actores de cine, deportistas o empresarios); imágenes que no solo dejan caer la sombra de una gran máscara sobre la desconsolada realidad de millones de seres humanos, sino que pretenden además ocupar y entretener la mente de la gente sencilla con falsas expectativas o, mejor dicho, con expectativas de vida falsa. Ante este “conflicto de realidades” pienso que, por honradez también, deberíamos preguntarnos a nosotros mismos:

¿Nos dejaremos conmover, *alterar*, por la molesta claridad con que aparece hoy la miseria del mundo y, por vergüenza ajena y propia, tomaremos conciencia de que hay que cambiar el rumbo de la vida con la práctica de formas de vivir y convivir fundamentalmente diferentes?

¿O, por el contrario, la fuerte inercia de los comportamientos adquiridos y la marcha de la máquina de una civilización que es maestra en seducción –como muestran, entre otras cosas, las antes aludidas estrategias para la propagación de expectativas de éxito y felicidad– nos llevarán a permanecer en el ofuscamiento, esto es, a continuar viviendo en el mundo con los ojos cautivados por la gran máscara de aparente espectacularidad con que lo cubre la civilización de la riqueza (Ignacio Ellacuría)?

Con estas dos preguntas quiero subrayar



que nos encontramos en una situación de encrucijada que nos urge a tomar una decisión, pero que nos deja en la incertidumbre sobre la dirección que seguirá nuestra respuesta. Pues es verdad que, juzgada con honradez, se nos presenta como una situación histórica clara en lo que pone a la vista y reclama. Y sin embargo nada en ella autoriza a dar por seguro que nos decidiremos por cambiar el rumbo y tomar el camino reclamado de otro modo de vida.

La conocida resistencia de la “fuerza de las cosas” nos hace ser cautelosos en ese sentido. Pero hay otro aspecto, más fundamental todavía, que habla a favor de la incertidumbre sobre nuestra decisión como humanidad: la cuestión de la conversión de la libertad humana a lo bueno y recto. Con esta cuestión rozamos un punto difícil en el que la filosofía aprende que, en la vida, además de “problemas”, hay “misterios” (María Zambrano).

Evidentemente no es éste el lugar de tratar tal punto. Lo dejo, pues, a un lado, para limitarme a decir unas palabras acerca de lo que, a mi modo de ver, debe hacer la filosofía en una situación ambivalente de encrucijada en vistas a la preparación de la conversión de la libertad humana para lo bueno y lo justo, y contribuir de este modo a que la decisión de la humanidad se decante por el cambio necesario.

Dando por supuesto que en una situación histórica como la actual no se da solamente un conflicto de intereses económicos, sociales y políticos, sino que hay también un combate por la decisión del sentido que se quiere para la vida humana, tanto a nivel

personal como social, diría que la filosofía en tal situación debe concentrar su tarea en el acompañamiento espiritual del debate por el sentido. Lo que quiere decir, por ejemplo, que, desde sus tradiciones de sabiduría, advertirá sobre la necesidad de estar alertas sobre la calidad, esto es, sobre el verdadero peso de vida, de las cuestiones que se debaten. ¿Y por qué es esta advertencia importante? Porque es un hilo para evitar, por poner un caso concreto actual, que la discusión sobre el sentido o el absurdo de llevar mascarillas sirva de alibi para no cuestionar las bases de una civilización que con su máscara desfigura la vida y asfixia su verdadero sentido.

Dicho con otras palabras, la importancia de esta advertencia radica en que con ella la filosofía ayuda al discernimiento de lo que realmente es esencial en la vida para que los seres humanos podamos realizar nuestras vidas con libertad, entendida aquí como libertad ordenada por lo esencial para una vida con sentido: lo bueno y lo justo. Y por esto hablaba arriba de una contribución de la filosofía a la conversión de la libertad como una condición necesaria para un cambio de rumbo o ruptura con la línea de la civilización hegemónica.

Recordando la conocida alegoría de la caverna, narrada por Platón en su obra *La República* – que significativamente lleva el subtítulo “o de la justicia” – el acento que he destacado en la ayuda que, a mi juicio, debe brindar la filosofía en nuestra situación actual se puede resumir en la siguiente frase: Dejar ver por entre las sombras del mundo hegemónico la luz de la libertad que nace del descubrimiento y aceptación de lo que da verdad y sentido pleno a la vida (el bien y la justicia), para que el hombre de hoy se anime a salir de la caverna en la que es el cautivo de su propio ofuscamiento civilizatorio.

Y, para terminar, acaso no esté demás, recordar con Platón también, que ese proceso de salida hacia la luz es un proceso doloroso en el que no pocas veces el hombre siente ganas de desistir de su esfuerzo y regresar a su estado de cautiverio. Por eso la tarea de acompañamiento de la filosofía en ese caminar hacia la luz tiene que cumplirse de manera que, sin descuidar los aspectos propiamente teóricos del proceso, sepa llegar existencialmente al corazón de la gente conversando sobre sus preocupaciones y en su lenguaje. En suma: se trata no solo de alumbrar las mentes, sino también de animar los ánimos para que no abandonemos en el camino.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora

Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:

OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:

PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:

EDUARDO BLANDÓN

ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:

ALEJANDRO RAMÍREZ

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

TESTIGO DE LA TRAGEDIA HUMANA

JORGE ANTONIO ORTEGA GAYTÁN
Escritor y catedrático universitario

Un telegrama de extrema urgencia llegó a las manos de Gómez Carrillo el 15 de noviembre de 1915 en el cual el Ministro de Negocios Extranjeros de Francia lo invita en compañía de otros periodistas escogidos a una “excursión a la región de la guerra”. Nuestro compatriota no lo piensa mucho, da respuesta inmediata al telegrama y aprovecha la oportunidad de visitar el Teatro de Guerra y se traslada de Madrid a París uniéndose al grupo de periodistas.

La descripción de Gómez se inicia en París donde detalla los obstáculos que refuerza la defensa de la capital francesa con su magistral pluma “*los alambres espigados entrelazarse en las ramas sin hojas, formando fantásticas vegetaciones de zarzas grises*”. Remontar el tiempo y viajar al pasado visualizando los eventos, consecuencias y tragedias de la humanidad en la gran confrontación de principios del Siglo XX de la mano de Enrique Gómez Carrillo es un privilegio. La pluma inigualable de nuestro cronista deja constancia del paso de la muerte por el continente europeo su demoledor aspecto en el alma, sus variantes ilimitadas, su olor, los recuerdos de las atrocidades en las cicatrices de los sobrevivientes en la confrontación con la existencia. Vivir esos años en que las naciones del viejo continente se enconaron hasta caer en los brazos de la gloria defendiendo el honor de la nación en tiempos de privaciones, de hambre, de muertes innecesarias (angustias dilatadas por hallar la ruta hacia la paz y encontrar en la incertidumbre un futuro próspero para las nuevas generaciones) hacen de las crónicas de Gómez Carrillo un documento histórico y literario a la vez. Las vivencias relatadas a través de las crónicas elaboradas declara en la dedicatoria del libro *Campos de Batalla y Campos de Ruina*: “*¡Ved lo que es la guerra!... ved que no hay en ella armaduras relucientes, ni clarines sonoros, ni bellos gestos heroicos, ni nobles generosidades, ni estandartes vistosos, sino sangre, miseria, llamas, crímenes, sollozos...*”. En el lejano verano de 1914 estalló la Primera Guerra Mundial como resultado de antiguas rencillas y disputas que redibujaron las fronteras y transformaron los centros de poder replanteando los retos y desafíos del Siglo XX. Gómez Carrillo se sumergió en la confrontación mundial teniendo claro que a través de su habilidad de cronista consumado le daba la facilidad de captar en toda su magnitud el fenómeno social con todas sus aristas. En una aproximación a la lectura de las crónicas de 1914 a 1918 se reúne todo el padecimiento del ser humano en su esencia debido a su visita en

varias oportunidades a los atroces escenarios de la contienda mundial. Su visión abarca a los oponentes como queda claro en la crónica que tituló “*La Historia Contada por los Alemanes*” y otros que complementan el ámbito general de la disputa. A lo anterior, se suma la presencia de los voluntarios españoles e hispanoamericanos en la guerra y el actuar de los sacerdotes soldados todo ello como complemento de la observación de la confrontación. La experiencia del cronista guatemalteco con respecto a captar la esencia de los eventos se consolida con un estilo austero y una voz poderosa para dar paso a esa primera persona y luego ceder el espacio en varias oportunidades a los protagonistas que encuentra en sus recorridos por esas tierras en disputa, esas tierra de nadie y que se han transformado en encarnizadas entradas al infierno. Su tono varía y le permite con facilidad percibir los horrores de la contienda a través de la lectura. Endosando los sentidos al máximo, nos transporta al campo de batalla, nos lleva a las trincheras desbordadas de hombres enlodados, conviviendo con roedores portadores de enfermedades y parásitos que comparten el hacinamiento en las entrañas de la tierra con las tropas, el olor de la sangre mezclada con la podredumbre humana, la textura de los uniformes, paredes improvisadas, las armas, el sabor de las raciones rancias, así como la presencia de la muerte en todas sus manifestaciones. Gómez Carrillo se sitúa dentro del modernismo y adquiere un distintivo personal que lo hace ser el mejor cronista de las emociones del combate por las repercusiones en el corazón, mente y alma de los

civiles y los combatientes, así como los conductores políticos y de las operaciones militares. Por ello sus relatos de la conflagración mundial son de lo mejor de la tragedia humana con más de trecientas cincuenta crónicas publicadas en dicha época y que hoy son en su totalidad un documento histórico indispensable para viajar al pasado rescatando en forma integral todas las visiones de los humanos que les tocó vivir esa desventura de principios del Siglo XX. Desde la literatura es un exquisito documento que da vida a los eventos desgarradores de la confrontación. No falta ni sobran palabras en sus crónicas que consolida un estilo único de documentar el paso del tiempo en los momentos en que la ironía de la vida, de nacer para morir, se aceleraba y se glorificaba con la muerte de los mejores hijos de cada nación confrontada. Para finalizar la aproximación de la obra de Enrique Gómez Carrillo en plena Primera Guerra Mundial, en *Campos de Batalla y Campos de Ruina* se puede reconocer la firmeza y autoridad en redactar lo que observó en la tragedia humana como un testigo de primera línea, un privilegio que nuestro cronista fuera invitado a visitar el teatro de guerra en varias oportunidades lo cual le permitió trasladar sus crónicas hasta hoy con la certeza de ser lo más cercano a la verdad de los comprometidos en la lucha mundial. La visión integral de Gómez Carrillo lo llevó por el laberinto de la tragedia humana a captar todos sus componentes, para no dejar nada fuera al lector de aquella atroz etapa de la civilización que puede revivir la angustia de la guerra y la esperanza de culminar el sinuoso camino hacia la paz.



LO PEYORATIVO DE LA NOVELA IDEAS DESFAVORABLES PARA PERSONAJES DIVERSOS

CATALINA BARRIOS Y BARRIOS

Escritora e Investigadora

Uno: ingrato e idiota, ojos de ratón, desvaída figura, aindiado, esmirriado, mequetrefe, flacuchento, medio tísico, de bigotito hitleriano, de voz delgada y desigual, enclenque, contrahecho, de sonrisita servil, desprovisto de carácter, una mediocridad, pelele de Washington, carita implorante, pobre diablo, hijo de mala madre, mamarracho enamorado, Caca, cara de hacha, bravo, bastardo.

Otros: Arbenz, mudo, mediocre, sin autoridad, Arbencito, Arbencista para insultar.

Arévalo, figura decorativa, hijo de p... (pag.84).

Dulles, carnícero de Grecia.

Ydígoras, el canalla.

Más: canallas, flacos, alargados, boca de cocodrilo, fantoches, cerdos, de tono agrio, serpientes, presidentes asquerosos, obesos, pervertidos, cubanos forajidos, gringos brutos, periodistas del montón, poetastros, escritores, prensa liberal pura mierda, periodistas muñecos de un titiritero genial, pobre imbécil, patas de orangután, oficial oscuro, hombre con huevos de elefante, pintores, músicos y poetas pobretones de vida

bohemia, hombre calvo con bigotes de charro mexicano, ser esquelético se rascaba la cabeza para aplastar los piojos, boca abierta de par en par, lengua como lija, hombre enorme, mal vestido, sin corbata, sin afeitarse, con una casaca descolorida Ubico con delirios de grandeza.

Barrendero, indita silenciosa, descalzo, con camisa rota.

Odilia, poco agraciada e insolvente, fierecilla, intrigante, ojos que echaban centellas, con Martita guerra carcomida.

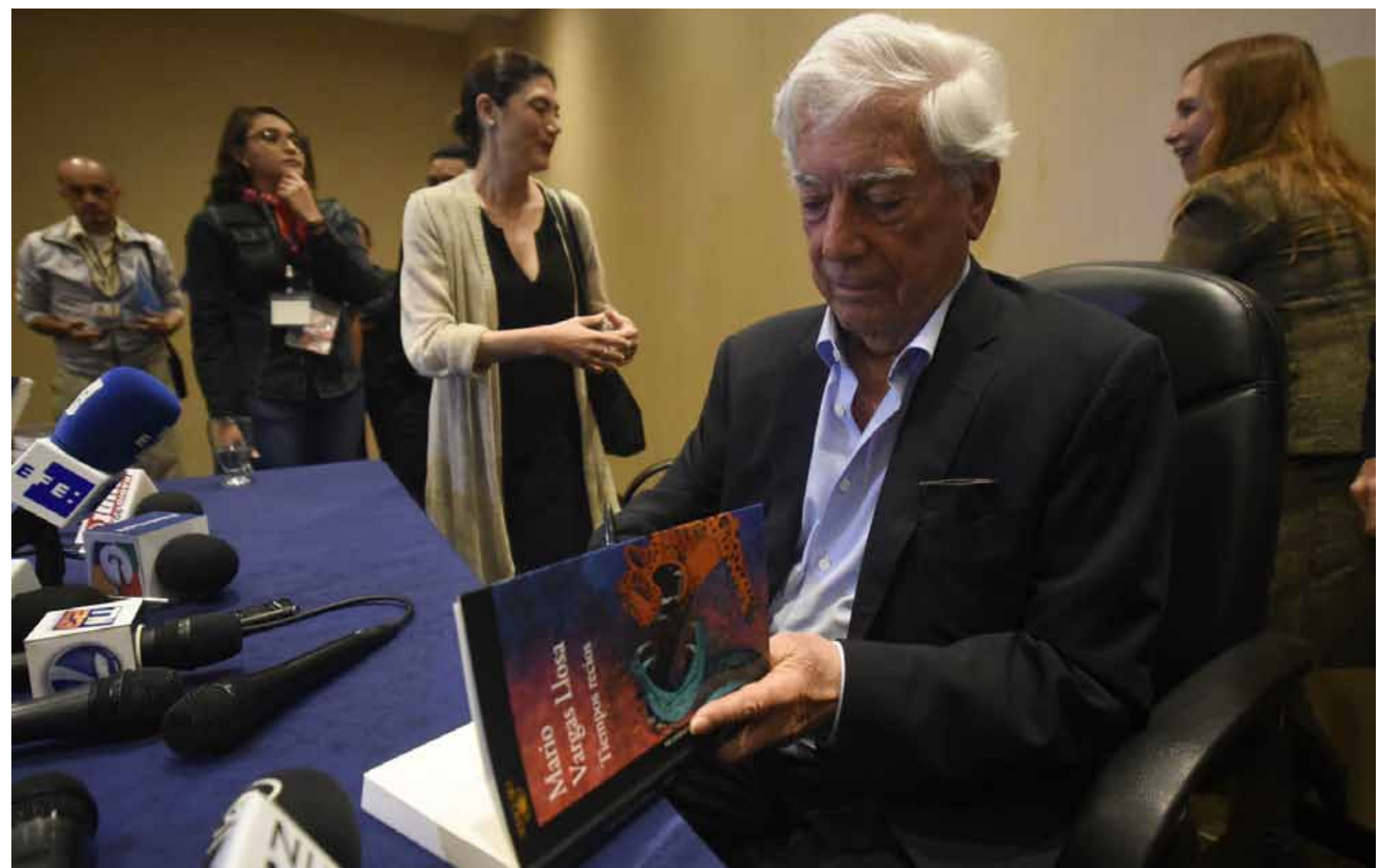
Mujeres: parían varones esqueléticos que nacían medio muertos, de mujeres flaquitas, puro hueso y pellejo, un adefesio, prostitutas baratas y ridículas, inditas putas que hablaban dialecto, que chapurreaban el español, Josefina, con huipil que llevaba un quetzal

bordado, y faja de falda campesina.

Guatemala, país pequeño, de cosas raras, lúgubre, de calles oscuras, barrios promiscuos, carreteras llenas de agujeros, ciudad vieja, con mayoría de indios, mercenarios pulguientos, indios uniformados, de oficinas tristes con orejas o soplones, circo de farsantes, amasijo de mentiras, cartas llenas de faltas de ortografía.

Diminutivos, (cualidad de disminuir) jardincito, puertecita, frutilla, sobrecito, hombrecillo, puñadito, trabajitos, pastelitos, soldadito, papelito, banderitas, hotelito, avioncitos, cuartelillo, barcito, un poquito, risita, sonrisita, callejuelas, bigotito. Etc.

Nota: Tiempos recios de Mario Vargas Llosa (2019)



CUENTO CHOKÚ

VICENTE VÁSQUEZ BONILLA “CHENTE”
Escritor

En una oportunidad visité la bella metrópoli de Panamá y después de recorrer la ciudad vieja, la parte moderna y naturalmente, las ineludibles esclusas de Miraflores en el conocido Canal interoceánico, decidí, con espíritu de aventurero, adentrarme en el interior del país. Me llamó la atención la Provincia de Darién, y la escogí por ser la más grande.

En esa comarca falta por construir un trecho de la Carretera Panamericana, la que ya terminada en su totalidad, iría sin interrupción, desde Alaska hasta Argentina. Por dicha carencia se le conoce con el nombre del Tapón del Darién y por su relativo aislamiento, aún conserva muchas de las cualidades del continente virgen. Entre otras cosas, me llamaba la atención la variedad de flora de la región, que a no dudar contaría con gran surtido de deliciosos platillos vegetarianos, los que son recomendables por sanos.

Tomé el vuelo de ciudad de Panamá a Jaque, un pequeño aeropuerto cerca de la frontera con Colombia. El avión llevaba a varios pasajeros famosos, algunos de ellos, artistas de cine y por tal razón, los reconocí de inmediato. Ahí iban Lassie, una perra *Collie*, que se considera la can más famosa del mundo; Rin tin tin, pastor alemán de pura cepa y otro perro de la misma raza, conocido como El Comisario Rex, estrella europea de una popular serie policiaca. Supongo que la mayoría de ustedes los conocen, pues no dudo que a todos les gusta la televisión. Además, viajaban varios miembros de un equipo cinematográfico. Pues en la región estaban filmando una película de aventuras con la participación simultánea de las tres estrellas mencionadas.

El vuelo inició de forma normal, pero a medio camino, ya sobre la provincia de Darién, la nave aérea perdió comunicación radial y sufrió desperfectos que la obligaron a efectuar un aterrizaje forzoso en un claro que, providencialmente, estuvo al alcance de los hábiles pilotos.

Nadie sabía en qué lugar estábamos, ni qué rumbo tomar para llegar al más cercano poblado. Sin embargo, uno de los pasajeros, un perro mestizo y a todas luces, sin pedigrí, quien hasta ese momento había permanecido callado y sólo observando, dijo de pronto:

—Yo sé en dónde estamos y cómo llegar a un lugar poblado —todas las miradas convergieron sobre él—. Pertenezco a la tribu de los Chocoes y comercio con los Kunas, con los Guaymíes y con los colonos blancos. La selva es mi hogar y conozco todos sus secretos.

—¡Qué bueno! —Dijo el Capitán, un mico anaconda, con muchas horas de vuelo, mientras que todos, con gestos y palabras mostraban su alegría—. Sáquenlos de aquí y será recompensado.

El hasta entonces discreto perro se subió sobre el tronco de un árbol caído y habló con autoridad.

—Mi nombre es Chokú. Como ya oyeron, pertenezco a la tribu de los Chocoes y conozco la región como mi propia casa. No sé quiénes sean ustedes, ni me interesa



saberlo, porque en este momento no tiene importancia. Usted, por ejemplo —señaló a alguien al azar—, puede ser rey o presidente. Y lo será, pero en su país o en su despacho. Aquí, es un pasajero perdido como todos los demás. Sepan que en esta región operan varias pandillas de coyotes y que sin miramientos de ninguna clase siembran el terror entre los seres que se aventuran por estos lares.

El silencio se apoderó del grupo. —Yo los voy a conducir a lugar seguro, pero deben obedecer mi voz con presteza y sin chistar. Sólo así sobreviviremos. Que quede claro que éste no es un juego. Nuestra seguridad y nuestras vidas dependen de ello. De no ser así, no me comprometo a nada y que cada quién luche por su lado. ¿Están de acuerdo?

Los naufragos del cielo se veían entre sí y uno a uno fue accediendo. No les quedaba de otra. Era cierto que dentro de ellos había tres héroes mundialmente reconocidos, pero sólo eran héroes de ficción y en ese lugar la realidad se imponía.

Quedé complacido, al ver la actitud de Chokú. Podía ser un perro corriente, sin trayectoria heroica, pero a todas luces, tenía madera de líder. Había dominado la situación, ganado la obediencia del grupo y, lo principal, su confianza. En ese momento me sentí el individuo más protegido del mundo y la tranquilidad anidó en mí.

El recién aceptado jefe y guía nos reunió a todos, nos instruyó sobre la manera de sobrevivir a las inclemencias del tiempo, a la forma de suplir los alimentos tradicionales y nos dio indicaciones precisas para movernos y pasar desapercibidos ante los ojos de los potenciales enemigos. Luego, iniciamos la marcha en busca de la civilización. Caminamos por dos o tres horas y de repente, Chokú hizo las señales silenciosas convenidas para detenernos y ocultarnos. Todos obedecimos las órdenes con rapidez, de acuerdo a las instrucciones previas.

—Muy bien —dijo el líder—. Esta vez, fue una práctica y estoy complacido por los resultados. Pero que quede claro que este ejercicio no se volverá a repetir, porque

no quiero que se atengan y me pase lo que le sucedió al protagonista del cuento *Pedrito y el lobo*. La selva puede ser nuestra mejor aliada o nuestra peor enemiga. A cada paso hay peligros y delaciones. Se pueden escuchar ruidos, pero también los silencios. Por ejemplo, una repentina bolsa de silencio, indica que seres ajenos al entorno ingresaron a ese espacio y que sus moradores habituales están a la expectativa de un eventual peligro. O puede suceder lo contrario y un griterío anunciar una invasión no deseada. De esa manera los conocedores de la jungla, pueden detectar la presencia de extraños, en este caso, la presencia nuestra.

Todos los miembros del grupo reafirmamos nuestra confianza en el líder, colaboramos y obedecemos en todo momento. De esa suerte, después de largos días de penosa marcha y varias peripecias que resultaría largo enumerar y en las que se jugó varias veces, con éxito, al ratón y al gato con las pandillas de coyotes y otros peligrosos depredadores, llegamos a un sendero en donde se veían las inequívocas huellas del ser humano. Antes de llegar a un recodo del camino, el jefe nos marcó el alto y dijo:

—Nuestra odisea ha terminado. Al doblar esa curva que ven, está el poblado en donde los auxiliarán. ¡Les deseo suerte!

Y de inmediato, sin esperar agradecimientos o emotivas despedidas, Chokú se internó en la espesura y como fantasma que huye de la luz del día, desapareció. Pero gracias a él habíamos salvado el pellejo.

En una oportunidad, durante el trayecto, Chokú, quien me veía con simpatía y confianza, sintiendo la necesidad de contar con un confidente, me dijo. —Al igual que tú, yo sé quiénes son esas estrellas del celuloide, pues también voy al cine, pero me niego a reconocerlos públicamente, porque con seguridad esperarían trato especial o algún tipo de granjería. Nuestra situación no está para distinciones de ninguna especie, aquí todos actuamos al unísono o corremos el riesgo de morir—. Su confidencia me halagó y aumentó mi respeto por él, y como ven, no me equivoqué.



EPISTOLARIO

CARTA ABIERTA DE LUIS SEPÚLVEDA A SANTA CLAUS

Estimado Santa Claus, Papá Noël, Viejo Pascuero, o como quiera llamarse o ser llamado: Confieso que siempre le he tenido simpatía porque; en general me gusta Escandinavia, su traje rojo me resulta premonitorio y, porque tras esas barbas siempre he creído reconocer a un filósofo alemán que cada día tiene más razón en lo que afirmó en varios libros muy citados pero poco leídos.

No tema por el tenor de esta carta, no soy el niño chileno que hace varios años le escribió: “Viejo Cabrón, el año pasado te escribí contándote que, pese a ir descalzo y en ayunas a la escuela, me había sacado las mejores notas y que el único regalo que quería era una bicicleta, en ningún caso nueva, no tenía por qué ser una mounty byke, o para correr el Tour de France. Quería una simple bicicleta, sin cambios, para ayudar a mi madre en el reparto de la ropa ajena que lava y plancha en casa. Eso era todo, una puta bicicleta, pero llegó navidad y recibí

una estúpida corneta de plástico, juguete que he conservado y te envío con esta carta para que te la metas en el culo. Deseo te de el sida, viejo hijo de puta”.

¿Fueron sus elfos los responsables de tan monstruoso desaguisado? Pues bien, estimado Santa Claus, seguramente este año recibirá numerosas peticiones de bicicletas, pues el único porvenir que espera a los chicos del mundo es como mensakas, sin contrato laboral y condenados a repartir paquetes hasta los 67 años. Sin embargo yo no le pido una bicicleta, le pido en cambio, un esfuerzo pedagógico, y que ponga a sus elfos y renos a escribir millones de cartas explicando qué son y dónde están los mercados.

Como usted bien sabe, nos han jodido la vida, rebajado los sueldos, esquilado las pensiones, retirado el subsidio de paro y condenado a trabajar a perpetuidad para tranquilizar a los mercados.

Los mercados tienen nombres y rostros de personas. Son un grupo integrado por menos del uno por cien de la humanidad, y son al mismo tiempo los dueños del 99 por cien de la riqueza. Los mercados son los integrantes del concejo de accionistas, y los mismos accionistas de, por ejemplo, un laboratorio que se niega a renunciar a los royalties de una serie de medicamentos que, si fueran genéricos, salvarían millones de vidas. No lo hacen porque la

vida no es rentable, pero la muerte sí lo es, y mucho.

Los mercados son los accionistas de las industrias que envasan zumo de naranjas, y que esperaron hasta que la Unión Europea anunciara leyes restrictivas para los trabajadores no comunitarios, que serán obligados a trabajar en España u otro país de la Unión Europea, según los reglamentos del trabajo y condiciones salariales de su país de origen. Apenas esto ocurrió, en las bolsas europeas se dispararon los precios de la próxima cosecha de naranjas. Para los mercados, para todos y cada uno de esos accionistas, la justicia social no es rentable, pero la esclavitud sí, y mucho.

Los mercados son los accionistas de un banco que, embarga el piso a una mujer con un hijo inválido. Para todos y cada uno de esos accionistas, gerentes y directores de departamentos, las razones humanitarias no son rentables, pero el despojo, la expulsión de la pobreza a la miseria sí lo es, y mucho. Y para los estafadores de la esperanza, sean estos de derecha o derecha, pues no hay otra opción entre los defensores del sistema responsable de la crisis causada por los mismos mercados, despojar de su vivienda a esa anciana fue una señal para tranquilizar a los mercados.

En Inglaterra la criminal alza de las tarifas universitarias se hizo para tranquilizar a los mercados. El descontento social engendrará

inevitables acciones por la supervivencia, y los mercados pedirán sangre, muertes, para tranquilizar su apetito insaciable.

Que sus elfos y renos expliquen detalladamente que en medio de esta crisis económica generada por la voracidad especulativa de los mercados y por la renuncia del Estado a controlar los vaivenes del dinero, ningún banco ha dejado de ganar, ninguna sociedad multinacional ha dejado de ganar, y hasta los economistas más ortodoxos de la teoría de mercado, concuerdan en que el principal síntoma de la crisis es que los bancos y las empresas multinacionales ganan menos, pero en ningún caso han dejado de ganar. Que sus elfos y renos expliquen hasta la saciedad que fue el mercado el que se opuso a cualquier control estatal a las especulaciones, pero ahora imponen que el Estado castigue a los ciudadanos por la merma de sus ganancias.

Y por último, permítame pedirle algo más: miles, millones de banderas de combate, barricadas fuertes, adoquines macizos, máscaras antigás, y que la estrella de Belén se convierta en una serie de cometas incandescentes con un blanco fijo: las Bolsas, que ardan hasta los cimientos, pues las llamaradas de cien hermosos incendios nos darían, aunque temporalmente, una inolvidable Noche de Paz.

Muy fraternalmente Luis Sepúlveda Gijón, diciembre de 2010.

POESÍA

PEDRO CASALDÁLIGA

Pedro Casaldáliga. Nació catalán como Pere Calsaldàliga Pía, el 16 de febrero de 1928 en Balsareny, Barcelona, España; falleció brasileño y Monseñor, Don Pedro Casaldáliga, en Sao Paulo, municipio de Sao Paulo, Brasil, el 8 de agosto de 2020. José María Valverde nos habla sobre el poeta: (...) la intensidad de este ánimo creyente no sólo hace alta poesía de tales cosas que en otros tiempos

no podían ser líricas, sino que asume sus propios recursos literarios volviéndolos casi invisibles, dentro del empuje de quién ha renunciado a su “yo”, uniéndolo en el Otro con los otros.

IDENTIDAD

Si no sabéis quién soy. Si os desconcierta
la amalgama de amores que cultivo:
una flor para el Che, toda la huerta
para el Dios de Jesús. Si me desvivo

por bendecir una alambrada abierta
y el mito de una aldea redivivo.
Si tiento a Dios por Nicaragua alerta,
por este Continente aún cautivo.

Si ofrezco el Pan y el Vino en mis altares
sobre un mantel de manos populares...
Sabed: del Pueblo vengo, al Reino voy.

¡Tenedme por latinoamericano,
tenedme simplemente por cristiano,
si me creéis y no sabéis quién soy!

DENTRO DE AUSCHWITZ

¿Cómo
hablar de Dios
después de Auschwitz?,
os preguntáis vosotros,
ahí, al otro lado del mar, en la abundancia.

¿Cómo
hablar de Dios
dentro de Auschwitz?,
se preguntan aquí los compañeros,
cargados de razón, de llanto y sangre,
metidos en la muerte
diaria
de millones...

CANTO DEL TIEMPO MAYA

Sopla el viento consignas
por las duras almenas,
y las piedras palpitan, como senos preñados,
revestidos de carne combatiente.

El tiempo es Tiempo Maya.

Con verde terquedad,
al sol de todos,
yergue el maíz paterno
sus millones de antorchas.

Entre el poder y el miedo,
transitorios,

muchos brazos custodian la
insurrecta alborada.

Indígenas, no más,
sin credenciales,
allá en los campamentos -las tiendas
del desierto-
los refugiados en su propia tierra
esperan regresar:

-Regresaremos
cuando en Guatemala
la «democracia»
ceda
lugar
a la Justicia;
cuando sea «cristiana»
la Verdad y no el nombre.
Yo vuelco en garzas blancas
sobre el campo, reseco y conculcado,
mis presagios profetas.

Cae la tarde como un desafío
de incitantes penumbras
delante de los montes
que se las saben todas.
Dolor y furia y canto desbordados,
el Agua Azul viene de Historia adentro,
y sube de la entera tierra maya,
como un cuenco hervoroso de promesas,
la sangre de los mártires.

El tiempo es Tiempo Maya.

-¡Seremos otra vez un Pueblo libre,
la nueva Guatemala!
Con almendrados ojos
veremos nuevamente la hermosura.
Veremos los quetzales caseramente nuestros.
Cruzaremos los cerros prohibidos,
ya en continua oleada de paz y fértil canto.
Cerraremos la herida de la impuesta frontera.
Barreremos, por fin, del calendario
tantos «días nefastos».
Sabias manos capaces
de darle al mundo opaco
luces de artesanía,
tejeremos la vida de colores,
trenzaremos la Historia de sorpresas diarias,
trabajadas en Paz y con Justicia
por el telar del Pueblo.

El tiempo es Tiempo Maya.



ATARDECER

El hombre segaba esperas
cortando el césped maduro.

Subía un silencio monje
por los cipreses oscuros.

Venía el alma a la boca.

La tarde ganaba el muro.

¿Qué Dios es éste que muere,
Ausente que siempre busco,
Presente en aquel hondón
donde mi yo es todo suyo,
donde termina el vacío
de mi soledad y el mundo?
VOY A PASAR LA VIDA

-Voy a pasar la vida
más o menos inútil,
más o menos poeta.
No habré tenido un hijo.
No habré sido magnate ni gerente de lucros,
ni albañil o mecánico.
Habré plantado unos contados árboles
y habré escrito unos libros,
muchas cartas,
hojas hijos al viento.

*Selección de textos por
Gustavo Sánchez Zepeda.*

ESTÉTICA LA BELLEZA ES LA EXPRESIÓN DEL UNIVERSO

R. U. EMERSON



La creación de la belleza constituye el arte. La producción de una obra de arte arroja luz sobre el misterio de la humanidad. Una obra de arte no es sino un extracto o compendio del mundo. Es la resultante o la expresión de la naturaleza en miniatura; pues, aunque las obras de la naturaleza son innumerables y todas diferentes entre sí, la resultante o la expresión de todas ellas es parecida y única. La naturaleza es un mar de formas radicalmente iguales y únicas. Una hoja, un rayo de sol, un paisaje, el océano, hacen impresión análoga en el alma. Lo que hay de común en todas las obras naturales es la belleza integrada por la perfección y la armonía.

El tipo de belleza es el íntegro circuito de las formas naturales: la totalidad de la naturaleza, lo que expresan los italianos al definir lo bello como «il più nell'uno». Nada aislado es completamente hermoso; nada es hermoso sino en conjunto. Un objeto singular es hermoso en cuanto que sugiere esa gracia universal. El poeta, el pintor, el escultor, el músico, el arquitecto, cada cual en su variada obra, busca satisfacer el amor de la belleza que le estimula a producir. Así es el arte, una naturaleza destilada a través del alambique del hombre; y en el arte, la naturaleza obra por medio de la voluntad del hombre, lleno con la hermosura de sus primeras obras.

De este modo existe el mundo para que el alma satisfaga el deseo de la belleza.

Yo llamo a este elemento el fin último. No se puede pedir o dar razón de por qué el alma busca la belleza. La belleza, en su más amplio y profundo sentido, no es sino la expresión del universo. Dios es toda belleza. La verdad, la bondad y la belleza son diferentes aspectos del mismo todo. La belleza en la naturaleza no es lo último, es el heraldo de una interior y eterna belleza; no es por sí sola un bien sólido y completo; debe tomarse como una parte y no como la última y más alta expresión de la causa final de la naturaleza (*Ensayos y discursos*).